

INTELEGENCIA/KAYA GENÇ

¿Un último recurso? Culpe a los perros

ESTAMBUL, Turquía
 Cuando salgo de mi departamento en el centro de Estambul, me veo rodeado por perros. Uno yace dormitando al otro lado de la calle. Otro tiene ojos tristes que siempre buscan comida, simpatía o ambas cosas. Rondan por las plazas de las ciudades y aguardan afuera de carnicerías y cafés. Algunos parecen tener un sobrepeso enfermizo; otros son esqueléticos.

Durante décadas, incluso siglos, vivir en Turquía ha significado tener que lidiar con los perros callejeros. Según algunas estimaciones, hay alrededor de cuatro millones de ellos, pero es difícil saberlo con seguridad. Para muchas personas son inseparables de la idea misma de Turquía.

Quizás no sea así por mucho tiempo más. Recientemente, el gobernante Partido Justicia y Desarrollo del Presidente Recep Tayyip Erdogan presentó un proyecto de ley al Parlamento que requeriría que los municipios capturen a los perros callejeros y los coloquen en refugios. (Muchos de esos refugios están en mal estado y sobrepoblados). Los perros agresivos, rabiosos y enfermos serían sacrificados.

Kaya Genç es periodista y autor, más recientemente, de "The Lion and the Nightingale: A Journey Through Modern Turkey". Envíe sus comentarios a intelligence@nytimes.com.

Con 4 millones de perros callejeros en Turquía, el Presidente propone una solución "radical". La Gran Mezquita en Estambul.

Ha habido protestas y un feroz debate sobre el destino de los perros callejeros desde que Erdogan propuso medidas "radicales" en un discurso en mayo. Los partidarios de lo que se ha conocido como el "proyecto de ley de eutanasia" de Erdogan señalan a los accidentes automovilísticos y las lesiones causadas por los perros. Dicen que las calles no son hogares adecuados para los perros y que su presencia hace que las ciudades sean más peligrosas tanto para los humanos como para los animales. Los detractores del plan, y me incluyo, abogan por la esterilización en lugar de la eutanasia. También tememos lo peor: que los queridos perros que hemos cuidado durante meses o años desaparezcan repentinamente.

Tampoco puedo sacudirme la sensación de que para el Gobierno esto no tiene que ver realmente con los perros. Erdogan dominó desde hace mucho tiempo el arte de buscar chivos expiatorios. En sus más de 20 años en el poder, ha señalado a intelectuales, periodistas, refugiados y otros como la fuente de los problemas de Turquía. Con la economía tambaleante y después de un



YASIN AKGUL/AGENCE FRANCE-PRESSE — GETTY IMAGES

pobre resultado en las elecciones municipales de primavera, él y su partido nuevamente han estado buscando un lugar para redirigir la ira de la gente.

En marzo, la Oposición ganó en muchas ciudades importantes, incluyendo Estambul, Ankara, Esmirna y Antalya. Antes de esas elecciones, los reportes de los medios de comunicación pro gubernamentales habían diagnosticado "el terror a los perros callejeros" como una de las razones de la disminución en la popularidad del partido gobernante. Los perros callejeros, decían los reportes, intimidaban a la gente, y la respuesta laxa de Erdogan y su partido había enfurecido a los electores lo suficiente como para castigarlos en las urnas.

Sin embargo, por lo que vi, las elecciones de primavera fueron

impulsadas por algo más que animales callejeros. La gente se centraba en cuestiones como cómo pagar la renta y dar de comer a sus familias en un País con una de las tasas de inflación más altas del mundo (alrededor del 71 por ciento, afirma el Gobierno; alrededor del 113 por ciento dicen economistas externos). Los precios de la carne se han más que duplicado desde el año pasado, y alrededor del 40 por ciento de la gente no puede darse el lujo de comer una comida con carne, pollo o pescado cada tercer día. Con regularidad veo a personas en mi vecindario de clase media recoger comida de la basura.

Pero claro. La mayoría de la gente probablemente esté enojada por los perros.

El mes pasado, la gente salió a las calles en Estambul, Esmirna y otras ciudades para protestar

contra el proyecto de ley. Algunos llevaban enormes pancartas que decían: "No nos callaremos, no tenemos miedo, no les entregaremos a nuestros amigos". Pocas veces he visto a turcos tan unidos contra un proyecto de ley. Los detractores esperan detener la medida organizando más marchas de protesta.

Por mi parte, espero que los perros callejeros de Turquía se queden —afuera de mi departamento, a la entrada de mi café favorito y en otros lugares de los vecindarios de Estambul donde se puede ver agua y comida colocada en cada esquina. Mientras estos animales deambulen libremente por las calles de Turquía, sobreviviendo gracias a sobras y actos de bondad, serán una silenciosa reprimenda a un Gobierno inmerso en sus pompas de élite y cada vez más desconectado de la realidad.